



LA RETIRADA.

Recuerdan nuestros lectores aquellas magnificas y retumbantes frases atribuidas al señor Sagasta, con motivo de la candidatura del coronel alemán...

Pues bien; teniendo presentes esas protestas, esas amenazas, esos alardes de altivez y fiereza, lean los siguientes párrafos que en su seccion de ultima hora, publicó anoche La Política...

«A las cinco y media ha terminado el Consejo de ministros celebrado en la regencia. El Consejo, que empezó a las tres, ha sido solemne y triste.»

«En el se ha dado cuenta de los despachos recibidos desde ayer, despachos que cada vez son más graves.»

«Francia hace causa belli de la elevación del príncipe prusiano al trono de España. Austria se asocia resolutamente a la acción del gabinete de las Puercas. Italia aconseja que el príncipe Hohenzollern retire su candidatura...»

«Es una nueva Santa Alianza como la de 1814 contra Francia, como la de 1823 contra España. La convocatoria de las Cortes para el 20 que publica hoy la Gaceta resonará en Europa como la nota San Miguel.»

«Todas las graves fases de la cuestion han sido examinadas en el Consejo de hoy, conviniéndose con tristeza en los peligros que ofrecen a la patria que en la imposibilidad de retroceder ostensiblemente.»

«Segun hemos oido, el regente se ha lamentado de que sus patrióticas previsiones se hayan realizado tan pronto e indicado la conveniencia de aprovechar la primera ocasion que se presente para hacer tablas la candidatura prusiana.»

«Si esta candidatura, la última que nos queda, fracasase tambien, ha replicado el general Prim, el gobierno que preside tendría que retirarse y que abandonar la direccion de los negocios a manos más afortunadas.»

«El regente ha opuesto algunas nobles objeciones a estas palabras, y el Consejo se ha separado en seguida, llevando los ministros impreso en el rostro el sello de tristeza que nos impone a todos la inmensa gravedad de las circunstancias.»

«Como indicamos en el suelto anterior, hoy se ha recibido un despacho telegráfico en que se da la grave noticia de que el gobierno ruso está dispuesto a nmir su acción a la de las grandes potencias europeas para impedir que un miembro de la familia real prusiana se sienta en el trono español.»

«Si la actitud que se atribuye a la Rusia fuese cierta, sería decisiva de la cuestion internacional bajo tan malos auspicios para España suscitada.»

«Vivamente sentimos ser propagadores de malas nuevas; pero nos obliga a ello el deber de tener a nuestros lectores el corriente de cuanto sucede.»

Después de esto no había más que reproducir íntegro el artículo que publicó ayer La Iberia, y que se atribuyó al Sr. Sagasta; artículo en que se vuelve de algunas alabanzas que modestamente se tributa y de algunas inconveniencias de a folio, se demuestra de una manera magistral que Francia no tendrá otro recurso que desdiciirse y aceptar la obra del Sr. Prim y las circulares del ministro de Estado; y que todos los gobiernos aplaudían a rabiar la flamante candidatura. Por desgracia, el Sr. Sagasta no estaba sin duda aya de buen humor y no le sobaba la masa patriótica; a juzgar por su silencio en el consejo y por su aquiescencia a dejar el puesto que ocupa, si fracasaba la candidatura del alemán.

He ahí a lo que ha venido a quedar reducida tanta fachenda y tanta baladronada: en un gobierno formal no habría sucedido nada de lo que hemos visto y oido en estos días: ni la negociacion se habría hecho a cencerros tapados; ni se habría empleado oficialmente el lenguaje que se ha dicho por los mismos ministeriales haber empleado el Sr. Sagasta con el embajador francés; ni se hubiera dejado al representante del gobierno en París hacer el papel desairado y ridiculo que ha hecho el Sr. Olózaga; ni se habría consentido en que los periódicos ministeriales emplearan el lenguaje indiscreto de que se han valido, poniendo al ministerio en la más deplorable situacion, y como vulgarmente se dice, en berlina.

Porque es bueno saber que desde ayer por la mañana no solo se daba ya por perdida definitivamente la candidatura, sino que se indicaba el modo de abandonarla oficialmente, que por cierto será el más a propósito para excitar la hilaridad pública y hacer que toda España prorrumpa en una estrepitosa carcajada. Ese modo ó forma de eludir la dificultad, se halla consignado en el siguiente párrafo que tomamos de un periódico de anoche: de La Política:

«Antes de que las Cortes celebren la primera sesion de esta reunion extraordinaria para que han sido convocadas, habrá, segun se dice, una junta previa de la mayoría en el Senado, y no falta quien crea que acaso después de ella no se lleguen a abrir las Cortes.»

«Se había incurrido nunca en tan espantoso ridiculo? eso ya no sería una derrota: sería una catástrofe para el gobierno que con su conducta ha traído las cosas a la tristísima situacion en que se encuentran. Esa salida no es un recurso hábil: es un pobrismo subterfugio, que no podrá salvar al ministerio. Nadie le derribará materialmente; pero no puede subsistir con un étom-

mo de prestigio, ni aun entre los suyos después de tan solemne y ruidoso fracaso.

En este racional supuesto, ¿quién reemplaza al general Prim, que con buen sentido ha anunciado, segun los párrafos que hemos trascrito, su propósito de retirarse tan pronto como fracasase la candidatura? Los montpensieristas se mostraban ayer gozosos hasta lo increíble, suponiendo que iban gauando cuanto perdía el general Prim. Las alegrías pueden admitirse como inspiración apasionada del interés de partido; más no es verosímil, por muchos motivos, que el general Serrano vaya a cometer la insigne falta de oír los consejos de los montpensieristas y aprovechar la ocasion para darles el poder. Sería la más violenta de las situaciones y no tendría fuerza suficiente para sostenerla.

Lo más indicado es que en tal caso llame al Sr. Ruiz Zorrilla para la presidencia del Consejo de ministros, dejando a su cuidado la eleccion de sus compañeros de gabinete. Es lo único lógico y factible una vez retirado el general Prim. Y que haría un ministerio presidido por el señor Ruiz Zorrilla, aun cuando quedara, como es también muy natural, el general Prim de general en jefe del ejército. Continuaría la interinidad, ó se haría otra tentativa tan feliz como la que se acaba de hacer? ¿Dónde estaría el tan decantado prestigio de la revolucion, después de las burlas de toda Europa?

¿Cuánta ceguera! después de haber dado el ruido de anunciar a todos los gobiernos europeos al son de cajas y clarines la candidatura del príncipe Hohenzollern, después de haber vocado a garganta herida diciendo que se llevaba adelante, después de haber publicado ayer mismo en la Gaceta el decreto de la presidencia de las Cortes convocándolas para el 20 del corriente; después de todo eso, decimos, el consejo de ayer, solemne y triste, como dice La Política, el abatiniento, el desmayo; el abandono de la candidatura; la retirada, que puede llamarse la fuga.

¿Quién lo había de decir! tanta habilidad diplomática para tan insignificante torpeza, y tanto secreto para tan escandaloso ruido y alboroto? No se decía que el verano había de ser muy tranquilo, y que allá en Noviembre se arreglaría la cuestion de rey? ¿Por qué lo visto, para entonces ya estará arreglada.

¡OLE! ¡OLE!

«Regum habemus! Ya pareció aquello! para que nos entienda todo el mundo.»

La idea que el mariscal Prim tenía en el espacio, se ha convertido en un alemán de tomo y lomo. Mentira parece que en compañía de otros seis candidatos haya podido permanecer tanto tiempo en el bolsillo del mariscal.

Al fin, cogido de los cabellos, lo ha dado a luz en el mundo diplomático el famoso Serrano y Mazarredo, confeccionador de cierta clase de catástrofes.

El objeto principal está conseguido. Hemos logrado fijar en nosotros los ojos de Europa. El mariscal podrá decir, a costa de algunos estrechamientos domésticos: «Tengo por enemiga la Francia... ¡he conmovido a la Europa!... ¡Se habla de mí en todo el mundo!...»

Después de un golpe tan contundente, ¿quién le tose a un andaluz de Reus? Rota un ata en Méjico, próxima a perder la otra en España, ¿qué resta ya al mariscal que hacer para detener el vuelo del águila imperial? ¿Agarrarse a la cola.

Para los que no están en el secreto, para los que han tomado en serio la candidatura del príncipe alfabeto, el chasco es de primo cartel. Lo ocurrido es simplemente una jugada de Bolsa, preparada con cierta habilidad.

El Banco de París, alcancía revolucionaria necesita tragar todos los días. ¿Quién ha pensado otra cosa?

Pues qué bastan para imponer un rey extranjero a una nación, un mariscal como Prim, un diplomático como Mazarredo y un órgano como La Iberia?

Jugadores, acudid! Se presenta una gran jugada, una magnífica apuesta. Nosotros ponemos doble contra sencillo a que no lo cogen. En caso de que lo eñjan, doblamos la cantidad y apostamos a que no tiene. Y si viniese, contemplamos el interés y apostamos a que no llega a coronarse.

Tenemos evidencia de ganar la apuesta, sin contar para nada con el enojo de la Francia. Nos basta y nos sobra con el desagrado de los españoles.

Es completamente absurdo suponer que la honra nacional está interesada en semejante tontería. Ni siquiera lo está la honra de Cádiz.

La honra nacional, por el contrario, exige que el rey de España sea español de pura raza. La honra nacional pide que el campo de la lealtad, que las siemprevivas que florecen al pie del obelisco del Dos de Mayo, no sean holladas por la planta de un descendiente de Murat, el verdugo de nuestros padres.

La honra nacional nunca consentirá que el ejército español se ponga al servicio de nación alguna extranjera, aunque sea tan liberalmente despotica como la Prusia.

¿Quién son aquí los afrancesados? ¿quién son aquí los extranjeros? ¿Los partidarios del príncipe Hohenzollern Sigmaringen, ó los enemigos de esa candidatura anti-española? Indudablemente los primeros.

Para no tener que repetir un apellido tan extravagante en aleteante llamaremos H. al Sr. don Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen. Pues bien, ¿qué bienes nos vienen con esa gracia de coronar al candidato H?

Jamás soñó España en rey tan pequeño, ni el coronel H pudo soñar en un reino tan grande para él.

Acostumbrado el mariscal Prim a convertir los sargentos en comandantes, bien ha podido creer que sirvan para reyes españoles los coroneles prusianos.

Pero acós umbrada España a que la manden monarcas como San Fernando ó reinas como Isabel la Católica, difícil es que se avenga a poner

la corona de dos mundos sobre las sienes de cualquier vagabundo.

El valor acreditado y casi heroico del mariscal Prim le lleva instintivamente en busca de los valientes de otros países. Y el coronel H, si no alcanza laureles en Sadowa, tiene otras hazañas que no son para envidias.

Hablemos con formalidad. No hay motivo para que bajen los fondos públicos porque el coronel H haya tenido la humorada de querer recoger una corona que la revolucion ha arrastrado primero por todas las cortes de Europa, y que ahora deja en la puerta de un cuartel extranjero.

H no será rey. El Júpiter revolucionario, viendo que las ranas de la revolucion no están contentas con el astuto Orleans, ha encargado al Sr. Mazarredo que busque en Alemania otro candidato imposible.

Su padre se asegura que vendió el trono homocéptico que poseía, por unos cuantos miles de francos.

El hijo, en la seguridad de no morir de viejo de rey de España, vendería el trono español por otra cantidad igual.

H no será rey. Pero, continuará siendo ministro el mariscal Prim después de este nuevo fracaso?

¡Bah! la revolucion tiene estómago para todo y necesita y merece liberales como el mariscal Prim.

El Perro de Terranova, periódico gaditano, publica el artículo que a continuación insertamos: «SEÑOR BRIGADIER!»

No hace mucho tiempo, amigo mío, que desde estas mismas columnas dirigí a V. otra carta pronosticándole el descaño que felizmente disfrutaba.

Entonces era V. ministro todavía, con el aditamento de capitán; hoy, libre de aquella carga, ha quedado V. reducido a su anterior categoría de simple brigadier; y si las cosas se hicieran dos veces, como en más de una ocasion habrá V. exclamado, no le vendría mal seguramente verse, como antes, en la codiciada capitania de este puerto.

Pero no todos nuestros deseos ni propósitos suelen cumplirse, y es preciso conformarse con la suerte que a cada cual nos está señalada en el libro del destino.

Prueba de ello es mi brigadier, lo que a V. le vino pasado desde que en mal hora alzó la bandera revolucionaria; porque (la verdad sea dicha) V. no pensó nunca en el día que francés pasara de la categoría de rey consorte y de aquí aquellos memorables «ojos de la reina», que los marinos contestaban de mejor buena fe, y que V. para sus adentros aplicaba a otra persona, cuyo nombre no se ha atrevido todavía a pronunciar en público.

Y sin embargo, la llamada revolucion se hizo, por más que el pensamiento de V. se aguzase en esta misma banía; y Prim, con quien V. no quería mucho, se alzó con el santo y la limosna, y Serrano, que llegó tarde, por obra y gracia del amigo Paul, se adueñó del palacio de nuestros reyes, reemplazando aquel adagio «dime pan y dime lomo», mientras V. que lo preparó todo, que dió sus barcos, y que cobró las letras de Londres y apareció ante Prim como florido del cielo; contempnia anárgicamente los gozos de todos, y relegado al olvido por aquellos ingratos, tiene que sufrir la preponderancia de Martos y resignarse hasta el extremo de aparecer por debajo de Coronel y Ortiz.

¿Quié están en los labios de V. aque las estrofas de Virgilio: «Hos ego versiculos fecit, tallit alter honores», que es lo mismo que si dijéramos, traduciéndolos libérricamente: Yo armé este fregado y otros cogieron el fruto; pero como V., hombre de mar, no entiende de latines, debe apelar a los consuelos que le ofrece la verdadera filosofía, la que se funda en los principios inalterables del catolicismo que felizmente profesa.

«Distinguir lo verdadero de lo falso», he aquí a lo que se reduce la parte principal de aquella ciencia. Medite V. con calma sobre el pasado, estudie V. (ahora que está desocupado) el presente, abra V. los ojos hacia el porvenir, y la luz de la verdad esclarecerá su conturbada razon, y una vez en posesion de ella, sentirá un consuelo inabarcable, cual balsemo regenerador derramado en su apodado espíritu.

«Que recuerdos ofrece a V. el pasado? No removeré las cenizas de los que le son puramente personales, porque temo como volveré anticipadamente; pero bégato V. a soñar, si le sienta que su corazón late aceleradamente, si lágrimas ardientes escaldan sus mejillas, dejadas correr, no ahogue V. los suspiros, que esos lamentos y esas lágrimas son la lucha entre el dolor y la esperanza, el choque de la gratitud y del remordimiento; y después de ellas, cuando el alma es buena, cuando el corazón es noble, viene la contrición y el arrepentimiento, el triunfo de la verdad sobre el error, y la calma de la conciencia.

Observe V. el presente y le inspirará horror; el por qué V. lo sabe y no lo calla. Aun tenía V. esperanzas de hallar un remedio cambiando el papel que preparaba a la reina de sus pensamientos, por el de la reina consorte; y estas esperanzas han fracasado. Lo uno y lo otro, es imposible. El país, y no una desafortunada individualidad, ha dicho unánimemente: jamás, jamás.

Ya no hay barcos, ó por lo menos los barcos no son de V.; ni V. los gobierna; y hasta la capitania de este puerto, este viejo castiño de madera; mádo testigo de sus proyectos y de su patriotismo, está ocupado.

Pero si el pasado le remunere, y el presente le atreva, consúlese V. con su mismo aislamiento. Si es V. víctima de la ingratitud y del olvido de los que a V. todo lo deben, en ese mismo olvido van envueltos los cargos que sus enemigos le dirijan mientras le miraban en el mando.

Puera hoy del poder gubernamental, y aun pudiéramos decir también de la política, ya nadie se acordaría de llamarle ingrato, ni desleal, ni perjuro; y aunque este silencio no significase un completo olvido, porque hay hechos que son del dominio de la historia, siempre es consolador que le dejen a V. en paz, y más todavía, el que pueda V. hacer coro de la manera que le es posible, a los que arremeten sin tregua contra el gobierno.

Es consolador también no ser partícipe de las responsabilidades de toda especie que se echan en rostro a los gobernantes.

«Que le importa a V. hoy que secuestren ingleses, ni que el bandolerismo recuerde los tiempos de José y de los Niños de Eoja? ¿Qué la miseria, el ateísmo, la barbarie y la degradacion en que vivimos? ¿Qué responsabilidad tiene V. de presente en el papel humilde que hacemos en Europa, confiaditos con los griegos de ahora, y las repúblicas del Sur?

Al citar a Grecia, recuerdo cierta anécdota de la antigüedad, que no llevará V. a mal le relate por si no la sabe, aunque parezca que no viene a cuento.

«Presentese un día el misántropo Timon en el Agora, paso de Atenas, donde se reunían todas las clases, para hablar al público, y exclamó: Atenenses, tengo una higuera en la cual se han ahogado varios ciudadanos; si alguno quiere servirse de ella para el mismo objeto, puede darse prasa, porque pienso cortarla.»

Posible sería que no remediando Dios los males que sufrimos los pobres españoles, no hubiera higuera bastantes para todos los desesperados que tuvieron el mal gusto de aquellos griegos.

«Qué importa a V., repito, que el Banco de Londres ven en aumento los depósitos de ahorros españoles mientras nuestra Hacienda perrece y nos morimos todos de hambre? ¿Qué, en fin, que haya extranjeros que viviertan sus ojos en desbaratar y transformar a su antojo el mapa de la España de Carlos I y el de la Isabel la Católica?»

La soledad en que V. vive, le hace ajeno a todas estas miserias y degraciones. Bastante tiene usted con las que en su época no pudo remediar. Y ya era tiempo de que se entregase al descanso.

Ahora sólo debe V. pensar en el porvenir. Hago un momento en que, al decir de las gentes) abarcó V. con una sola mirada todos los desastres que entrañaba la revolucion, fuera del cauce en que V. creyó encerrar su torrente, tuvo V. impulsos de volverse al campo de los leales, quedándose como estaba horas antes de su rebelión.

Esto mismo ha venido a sucederle por uno de esos inscrutables designios de la Providencia, porque brigadier era V. antes y brigadier simple es ahora.

Un paso más y quedaría realizado aquel noble propósito.

Todo el mundo le consideraba arrependido. Si lo está V., confiésole y proclámelo con su ruda y marinera franqueza. Si así no es, reflexione y piense que de los arrependidos es el reino de los cielos.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

«PRESTA LOS AGUADOS SOBRE LAS CASAS DE LA COMPANIA. Ya cuando se procedió a los preliminares de la rifa, hubo que vencer grandes dificultades para poner en libertad todas las fincas que se sujetaron a la operacion, efecto de que, mas ó menos, pesaban sobre todas hipotecas de consideracion, por préstamos adquiridos sobre ellas, así es que no nos esforzaremos mucho para asegurar a los asociados, que será muy raro elegir algún sacrificio, procederse a su enajenacion.»

Por este estilo son todas las medidas adoptadas por el Sr. Madoz.

El otro día ofrecimos dar un estadito de la distribucion de las obligaciones de la gestora, pertenecian al Sr. Madoz, el cual cedió de estas 250 a un personaje delicado a las operaciones bursátiles.

104 al subdirector.  
80 al secretario.  
136 divididas en 9 asociados.  
1.000 número total de las emitidas.

Los beneficios, como es consiguiente, eran en proporcion.

Para nada hacen falta apreciaciones.

Segun se nos ha asegurado, es cosa acordada en Consejo de ministros el conferir al duque de la Torre el título de príncipe. La dificultad está en hallar el principado.

Parce que se había tratado de hacerle príncipe de Alcala, pero comprendiendo el buen duque, en su recto juicio, que allí no hizo ninguna heroicidad que justificara la merced que se le quiere otorgar, y desando por otra parte, con gran razon, llevar un título que en vez de recordar un acto de insubordinacion, recuerde, por el contrario, uno de lealtad, ha indicado que lo sería más agradable que se le hiciera príncipe de San Gil. A esto ponen mala cara los progresistas, pero todo se arreglará bienamente. El general Serrano lo mismo puede ser príncipe de una cosa que de otra y no renfrán por el nombre.

He aquí en qué términos fué recibida en Valencia la noticia de la candidatura al trono español del príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen refiere Las Provincias del 7 del corriente: «Mas de las tres de la mañana eran cuando recibimos ayer el interesante telegrama de Madrid en que se nos daba suelta del resultado del consejo de ministros celebrado en la Granja. Había sido expedido a las seis horas y veinte minutos de la tarde, y es en verdad sensible que estos retrasos en el servicio telegráfico perjudiquen al público y a las empresas periodísticas.»

A medio día los vendedores de papeles anunciaban a grandes voces el nuevo candidato al trono español; pero el público manifestaba muy poca curiosidad por enterarse de noticias tan graves. Parce que nadie tomara en serio la candidatura, muy sería, sin embargo, del príncipe Hohenzollern Sigmaringen, cuyo nombre, tan resistente a las gargantas españolas, es parodiado por el pueblo de mil maneras, no poco gráficas y significativas.

La Revolucion, expresando sus temores por el peligro que así la libertad como el simpático rey Ole Ole puedan correr, mientras la planta de los unionistas imprima más ó menos su huella en el camino del gobierno, concluyó su artículo de anoche con el siguiente párrafo:

«Es ucho tememos que alguna trama de mal género sea urdida en donde menos se piense, y si hasta ahora se han mantenido en el parecer feliz consorcio, ciertos personajes ilustres, cuando las distancias se acortan, las necesidades se aproximan, la anarquía gubernamental asoma la cabeza, es indudable que las fuerzas de afinidad entre elementos heterogéneos, y que se repelen con una intensidad mayor que las acciones que se han de ejercer entre sí, concluya, y las entoneces la opinion pública, reína al presente del pueblo culto, aparece arrojando de su alfilerado a todo lo que es miserable resto de la antigua sociedad borbónica-orleanica que aun se quiere enseñorear de los destinos de la Península iberica.»

«¿Qué quiere decir La Revolucion? Será entonces cierto que los unionistas han decidido a S. A. serenísima a volver a sus antiguas tiendas, y echando la zancadilla al cauto general Prim, derrotado en su última candidatura, pretenden sustituir al héroe de la Zaragoza con el antiguo ministro de la Guerra del general Narvaez, con el flamante socio de la Tertulia progresista, cuya fama, cuyos talentos, cuya lealtad y consecuencia no merecen por parte de los hombres de la union menos que la presidencia de un gobierno regentado por el duque de la Torre, que cuentan que ve en Córdoba la figura

á propósito para ocupar el puesto que dejó vacante el difunto general Dulce? Explíquese La Revolucion; explíquese siquiera por caridad, porque habrá progresistas á quienes no llegará la camisa al cuerpo temiendo un nuevo Julio de 1856.

Parce que el general Prim, como ministro de la Guerra, ha dirigido una expresiva circular á todos sus subordinados, pidiendo á su manera las cualidades del Sr. Hohenzollern Sigmaringen, y solicitando la adheson y simpatías del ejército en favor del coronel prusiano.

A la verdad que no se comprende en un hombre tan puritano como el Sr. Prim, tan imparcial, tan severo y que tan profuntdo resp to le inspira la Constitucion y las prácticas parlamentarias, cómo se ha atrevido á mandar una circular que es atentatoria de los derechos y soberania de las Cortes Constituyentes.

Recomendar, valido de la posicion oficial que se ocupa, la aceptación, defensa, adhesion ó lo que sea de una candidatura dada antes de conocer la opinion de la Asamblea, nos parece, repetimos, poco ortodoxo en la severidad parlamentaria y constitucional, que de antemano nos hemos apresurado á reconocer en el general Prim.

Mucho celebraremos que se publique dicha circular, ó que se desmienta su existencia.

«Acerca de una noticia que insertamos en otra seccion del periódico dice Las Novedades: «Una noticia de suma importancia y de sensible gravedad encontramos en algunos de nuestros colegas. Segun los mismos, el gobernador de Alicante ha telegrafiado al señor ministro de Hacienda pidiéndole que habian sido atacadas las salinas de Torreveja por unos mil paisanos, decididos, á lo que parece, á apoderarse de las existencias de sal depositadas en el establecimiento. El resguardo habia rechazado energicamente la tentativa, dispersando á los agresores.»

El gobernador ofrece detalles por el correo; pero basta la simple enunciacion de la noticia para comprender la gravedad de un suceso en la fuerza armada se ve obligada a repeler la agresion de tan considerable número de paisanos.

Es preciso que las autoridades que las redoblen su energia para que no se reproduzcan esos insalvables atentados, que tan poco hablan en pródela moralidad de nuestro pueblo.»

Es tal el espíritu que se ha desarrollado en ciertas clases de la sociedad por las doctrinas propagadas por los defensores de la revolucion de Setiembre, que no debe extrañar nuestro colega, que no ha influido poco en difundirlas, que los hechos respondan á las predicciones.

Es cosa que no ofrece duda, segun nuestras noticias, que Francia se prepara para todas las eventualidades que pueda ofrecer la candidatura de Leopoldo Hohenzollern.

Los grandes gastos y multiplicados trabajos que se han hecho en Francia en todo lo que tiene relacion con el departamento de la Guerra desde la cuestion del Luxemburgo acá, permitirían desarrollar y facilitar rápidamente la accion de la Francia en la sensible eventualidad de una guerra.

Ya hemos dicho y repetimos que, segun nuestra creencia, la candidatura del coronel prusiano no ha de ser origen de ninguna seria complicacion y que por ella, y este es nuestro más ardiente deseo, ni se ha de derramar una gota de sangre, ni el valeroso y respetable conde de Reus ha de sufrir siquiera una patrada.

Dice La Correspondencia: «Ayer quedó hecha la liquidacion y salida del primer plazo del contrato del banco de Francia con el ministro de Hacienda español, y podemos asegurar que no hay el menor asomo de exactitud en los rumores de rescision de este contrato, con tanto mayor razon cuanto que el segundo plazo no termina hasta Diciembre, y cualquiera que sea el giro de las cosas políticas no es de esperar que lleguen a justificar una rescision, solo posible en caso muy remoto y problemático.»

A la verdad que este caso no es muy remoto ni problemático, pues en cuanto los fondos franceses ó los españoles bajen del tipo fijado en el contrato, para lo que con la baja habida hace tres días solo ha faltado un uno por ciento ya hay derecho para la rescision por parte del banco de París, no de Francia como dice nuestro colega. Vease, pues, como ni el caso está lejos, ni es muy dudoso; pero no sería ciertísimo en cuanto la candidatura del coronel prusiano saliera de la gestion diplomática?

Pues bien, ya sea en este caso, ya en el de que arrieten las probabilidades de un rompimiento, es indudable que los fondos bajarían de los tipos fijados y que lo probable sería que el contrato se rescindiese; pero si en cualquiera de los supuestos el banco cumpla lo estipulado sería de una manera graciable, pero de ningún modo podia exigirse en virtud de un derecho legítimo.

«Le parecen bien á La Correspondencia una clase de contratos tan expuestos á tantas y tan posibles eventualidades? ¿Cree nuestro colega que no hay otra manera de hacer contratos y empréstitos que la desafortunadísima que ha usado siempre el Sr. Figuerola, ó cree La Correspondencia que el Banco de París ha de llevar su gratitud y agradecimiento al Sr. Figuerola hasta el punto de perder por él las fabulosas sumas que se dice ha ganado dicho Banco por la gestion económica del Necker español? Además, para suponer esto es necesario suponer tambien que el actual ministro de Hacienda lo sea perpetuo (lo que no será difícil mientras sea presidente del Consejo el general Prim) pues la gratitud y agradecimiento del Banco de París no sería estensiva á ninguna otra persona con quien no le ligasen los motivos que con el Sr. Figuerola.»

En la seccion oficial, verán nuestros lectores el decreto de la presidencia de las Cortes, convocándolas para el 20 del corriente, con el objeto de tratar de la candidatura al trono.

Como indicamos en nuestro primer artículo de fondo, es probable que la reunion no llegue a efectuarse en vista del giro que van tomando los sucesos, y que todo se reduzca á una junta de la mayoría en el Senado; ó cuando mas á una sesion pública para oír alguna comunicacion del gobier-



no, participando al Congreso que el candidato ha renunciado a la corona.

El gobierno francés se entiende directamente con el prusiano en la cuestión de la candidatura del príncipe de Hohenzollern, y las negociaciones se siguen con suma brevedad, para que el resultado de ellas se anticipa a la reunión de las Cortes españolas.

Se ha suspendido la concesión de licencias a la clase de tropa.

Se ha mandado que inmediatamente se incorporen a sus respectivos cuerpos los soldados que perteneciendo al ejército activo se encuentran usando licencia temporal, a fin de que en el próximo mes de agosto tengan los cuerpos el completo de la fuerza que les está señalada en la ley de 30 de Diciembre último, que fija en 80,000 hombres el ejército permanente.

El representante de Inglaterra tuvo ayer una larga conferencia con el ministro de Estado.

REVISTA DE LA PRENSA.

Al grito de sorpresa y de indignación dado por la inmensa mayoría de la prensa de esta capital, al conocer el último engendro de candidatura real concebido por D. Juan Prim y sus tertulianos íntimos, han contestado nuestros colegas de provincia protestando enérgicamente contra esta turba de gobernantes que quieren convertir a la noble y activa España en un reino de ovejas adóciles al capricho y a las pasiones mezquinas de unos cuantos desventurados.

Para que nuestros lectores puedan formar idea aproximada de cómo se opina en la nación entera sobre este asunto, copiaremos a algunos periódicos. Oigamos a nuestro colega El Comercio de Cádiz.

«Empiezan a realizarse nuestros temores sobre la posibilidad de graves conflictos europeos a consecuencia de la resolución del consejo de ministros de proponer a las Cortes la candidatura regia del príncipe prusiano Hohenzollern.

El telegrama nos comunicó ayer el resumen de una notabilísima declaración de El Constitucional de París, haciendo constar que el gobierno francés considera como una amenaza la elección de dicho príncipe para rey de España y que está resuelto a oponerse a semejante elección enérgicamente.

No necesitamos enunciar aquí la inmensa gravedad de estas palabras del periódico imperialista. Ante ellas, o mejor dicho, ante la actitud decidida que parece tomar el gobierno francés, todo lo que aquí se haga, ya sea en un sentido, ya en otro, ofrece inconvenientes y peligros que pueden comprometer la dignidad, el decoro, y los más altos intereses del país.

El gobierno español retrocede y deja sin efecto sus resoluciones recientes acerca del príncipe prusiano, o hace de manera que el candidato fracase en las Cortes, o antes de llegar a las Cortes, para no desagradar a la Francia, para no hacerse objeto de las iras de Napoleón, como queda, en punto a dignidad y altivez, la pobre España revolucionaria. ¿Qué se dirá de un gobierno que a los pocos días de haber dado un paso tan decisivo como el de que se trata, retrocede vergonzosamente por miedo a la intimidación, a la amenaza de una potencia vecina? Convergamos en que esto sería una demencia, aun para un gobierno tan débil como el que hoy dirige los destinos de nuestra patria.

Pero suponamos que no se hace caso de las intimaciones de la Francia: que se lleva a las Cortes la candidatura acordada; que las Cortes la aprueban y es proclamado rey el príncipe Hohenzollern. ¿Se han calculado las consecuencias de la enemistad más o menos declarada de una gran nación que no nos perdonará de seguro el golpe que habría de recibir con la elección de tal monarca, su influencia en Europa?

Ya sabemos nosotros que España ha sido siempre fuerte, y hasta audaz y temeraria en sus cuestiones con el extranjero; pero ¿de dónde ha sacado su fuerza, su audacia y su temeridad, sino de la gran fuente del sentimiento público excitado hasta el punto del fanatismo por la poderosa influencia de una causa verdaderamente nacional? ¿Y se quiere que un oscuro príncipe alemán, coronel del ejército prusiano, el memoré de Murat, el asesino del pueblo de Madrid en el memorable Dos de Mayo de 1808, hermano del modestísimo soberano de la Rumania, hijo del gobernador de Westfalia, miembro de una familia que ha reinado, cuando reinaba sobre un territorio de sesenta y tantos mil habitantes, se quiere que sea príncipe desconocido de los españoles, extraño completamente a nuestros usos y costumbres, despierte aquí el entusiasmo que sería menester para hacer frente en su nombre a los peligros de una grave cuestión internacional?

No se olvide que la España de 1808, la España que asombró al mundo con sus proezas en aquella lucha gigantesca en que tan heroicamente supo resistir y vencer a los ejércitos más aguerridos de Europa, es la misma España que algunos años después dejó que cien mil franceses, casi sin disparar un tiro, desajasen triunfalmente su territorio desde el Pirineo hasta las columnas de Hércules y cambiaban en pocos meses nuestras instituciones y nuestra forma de gobierno. No se olvide ese contraste que da elocuente testimonio de lo que son los pueblos, más esforzados y valientes cuando se les hace luchar en defensa de una causa impopular.

Las amenazas de la Francia no nos importarian gran cosa, pudiendo levantar contra ella una bandera que simbolizase las gloriosas tradiciones de nuestra nacionalidad; pero con la bandera de un Hohenzollern-Sigmaringen, ¿quién no tiembla por el resultado de un conflicto cualquiera, no digamos con Francia, que al cabo es una gran nación, pero con el país más insignificante de Europa?

Es preciso caer en cuenta de toda especie de buen sentido, para hacer lo que están haciendo nuestros gobernantes en la cuestión más trascendental y más grave que ha promovido la malhadada revolución de Setiembre. Todo podíamos temerle de la gente que nos manda, menos que se quisiese envolver a nuestro país en complicaciones europeas a las cuales somos y hemos sido siempre extraños, no presentando como no representamos en ellas ningún interés nacional. ¿Será que la revolución, para empujarnos todo, quiera hacernos tomar parte en cuestiones de familia, convirtiéndolas al efecto en familia española de la del nuevo y flamante candidato alemán?

«Cuánta ligereza y cuánta imprevisión!»

Es curioso el artículo que publica El Imparcial a propósito de la entrevista del embajador de Francia M. Mercier con el Sr. Sagasta, pretendiendo en vano desfigurar los hechos y queriendo justificar la desdichada política del general Prim, como si nuestra noble patria tuviera

algo de común con la desatentada ambición y la loca soberbia de unos cuantos hombres a quienes la traición y la deslealtad ha hecho dueños de este digno pueblo.

Para que nuestros lectores conozcan el juego, copiamos los siguientes párrafos:

«En el suplemento que publicamos ayer tarde para Madrid, nos referíamos, con el lacónismo que la falta de tiempo y espacio exigían, a una conferencia que M. Mercier, embajador de Francia en Madrid, había tenido últimamente con el señor ministro de Estado.

En diferentes círculos políticos hemos oído comentar esta conferencia, haciendo merceditos elogios de la actitud digna y patriótica del Sr. Sagasta, ante las reclamaciones e interpeleciones del diplomático francés.

M. Mercier parece que abordó resueltamente la cuestión monárquica, sorprendido de que el Gabinete español hubiese puesto sus miras en un príncipe prusiano, y de que no se hubiera contado previamente con él y con su gobierno; y al ver que el señor Sagasta confirmaba las noticias referentes a la combinación prusiana, el diplomático francés manifestó que el gabinete de las Tuillerías no consentiría la solución que el de España patrocinaba.

El señor ministro de Estado, sosteniendo el perfecto derecho que asiste a España para constituirse de la manera que estime conveniente, y protestando lealmente de la sinceridad con que los españoles quieren la amistad de sus vecinos, a quienes ahora y siempre han dado repetidas pruebas de predilección y de simpatías, recordó entonces a M. Mercier la imposibilidad de complacer a un gobierno que rechazaba todas cuantas combinaciones se habían intentado, mostrándose únicamente defensor de la restauración borbónica. La candidatura portuguesa fracasó porque al emperador Napoleón no le parecía bien; se opuso igualmente a la del duque de Montpensier, gestión para que fueran ineficaces las negociaciones acerca del duque de Aosta; desholizó las que estaban ya casi ultimadas para que aceptase el duque de Génova; miró con disgusto hasta los anuncios, más o menos autorizados, de planes ibéricos, y se mostró irritado y temeroso ante cualquiera eventualidad republicana.

«¿Qué exige Francia de nosotros? preguntaba el ministro de Estado a M. Mercier. Francia, añadió, o mejor dicho, Napoleón, pretende un imposible, una humillación para el gobierno revolucionario, una ofensa para los españoles y una cosa que, si fuera fácil y aceptable hoy, mañana se tornaría en una gran calamidad para este pueblo siempre complaciente y generoso. Napoleón solo quiere la restauración de D. Alfonso, y esto es de todo punto absurdo, esto no se consentirá jamás. Napoleón, decía también el señor Sagasta, hará muy mal en interpretar torcidamente las intenciones del gobierno español; Francia no puede dudar de la sincera amistad de España; Francia no debe inquietarse ante ninguna solución monárquica que el gabinete de Madrid proponga a las Cortes, porque los españoles quieren y necesitan estrechar cada vez más sus relaciones con los franceses; pero si el gobierno del emperador piensa de otro modo, y olvida en un momento las repetidas pruebas de lealtad y de simpatías que España ha dado a sus vecinos, España no se preocupará por eso más de lo que sea justo, y deplorando la susceptibilidad de su amigo y aliado, llevará adelante los proyectos que crea conveniente, sin que los riesgos de paz y de concordia la hagan olvidarse de su dignidad y del derecho que tiene para organizarse y constituirse con absoluta independencia.

Esta es la referencia que se nos ha hecho de la entrevista del embajador de Francia con el Sr. Sagasta. Por varios conductos, y siempre en los mismos términos, se nos ha hablado del particular; y como quiera que estamos convencidos de que las noticias son exactas, oyó audimos la actitud de nuestro ministro de Estado. Creemos, como él, que Francia debe confiar en que España no ha de faltar ahora ni nunca a lo que los antiguos relaciones y la mancomunidad de intereses de ambos pueblos exigen; pero dada la susceptibilidad y la exigencia del gabinete francés, que solo piensa en favorecer al hijo de doña Isabel, contrariando el sentimiento y la dignidad de los españoles, el Sr. Sagasta ha interpretado perfectamente ese sentimiento, y tendrá de su parte el aplauso unánime de España. El Imparcial le envía el suyo, y cualesquiera que sean las eventualidades políticas, haciendo votos porque las relaciones de España y Francia se estrechen cada vez más, estará siempre al lado de ministros que sepan rechazar toda ingerencia y toda presión de los gobiernos extranjeros en los asuntos de España.

Las Provincias de Valencia se expresan por su parte del siguiente modo:

«¡Ah! el efecto causado por la sorprendente nueva está muy lejos de corresponder al afán con que todas las clases anhelan salir de la angustiosa situación presente. Esa general palpitation de alegría y de esperanza con que saluda un pueblo un acontecimiento que realiza sus deseos, no ha respondido al anuncio de la nueva monarquía; dudoso, desconfiado, apático, apenas el verdadero país da señales de una caridada indiferente, ante esa noticia, que parece no interesar más a España que pudiera importarle el nombramiento de un rey para la China o el Japon. ¡Sóla base, el indiferentismo general, para elevar sobre ella una dinastía regia!»

Verdad es que el nombre del candidato es de aquellos que no pueden despertar entusiasmo alguno. Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen—parécenos soñar—está indicado para rey de España, ya a ser rey de España. ¿Cuántos españoles lo conocen? ¿A cuántos españoles conoce ese señor? ¿Qué circunstancias, ya que no méritos, lo designan para subir al trono de Castilla?

En España tienen partidarios varios candidatos o pretendientes; todos ellos tropiezan con dificultades, quizás insuperables, pero todos ellos tienen alguna razón para aspirar al solio. Ese príncipe alemán no tiene nada en quien apoyarse, no representa más que la necesidad de nombrar rey, un rey cualquiera; no tiene en su abono más que su insignificancia, o no representar nada, el no poder nada por sí, el ser completamente anodino para la política española, el que puede ser presentado a todos los partidos como un rey sin color, olor ni sabor. Esta carencia completa de antecedentes que dificultan su advenimiento, basta para asegurar su trono. ¿Es suficiente razón el no tener amigos para libertarse de tener enemigos? ¿Aventura extraña y nunca vista en el género de la monarquía: sacar un rey de la nada!»

Conocida ya en parte la opinión de la prensa de provincias sobre el coronel prusiano, concluyamos hoy esta sección insertando unos cuantos párrafos del artículo que La Política de anoche dedica a combatir las ridículas exageraciones de ese pequeño cónclave que cree que la honra de España es la del repartidor de mercedes a los amigos, o sea la del general Prim: Dios así el colega:

«Algunos órganos imprudentes de un mal entendido ministerialismo están apelando ya al recurso dramático de un patriotismo y de un españolismo generoso, para hacer creer que la dignidad y la independencia del país están empeñadas en el triunfo de la candidatura Sigmaringen. Exageración ridícula: recurso inútil, sofisma desdichado, contra los cuales debemos de una vez por todas protestar, en nombre de la verdad de los hechos y del espíritu de justicia que la opinión nacional sabrá aplicar al malhadado conflicto que, por voluntad ajena, atravessamos.»

La dignidad de un pueblo está muy por encima de la torpeza o de la desgracia de una gestión gubernativa cualquiera. Por fin el patriotismo y por respetables que sean los hombres encargados hoy de nuestra gobernación, esos hombres no tienen el derecho de creer que pueden ni deben arrastrar al espíritu público tras ellos cuando se equivocan y cuando, además de equivocarse, quieren tener el inconcebible tesón del error.

La dignidad de España no tiene nada que ver con que los agentes a quienes el buen deseo del gobierno encomendó el buscar, por los pocos rincones europeos que nos quedaban por explorar, un candidato o una solución revolucionaria que pudiera sobreponerse a los que, dentro del país, están pidiendo y apoyando los partidos nacionales, viniesen a ofrecer, en vez de una solución, un verdadero embrollo internacional.

La dignidad del país es cosa muy distinta de la dignidad del grupo neo-cambrio o neo-progresista que hoy pretende hacer triunfar el plan Bismark-Mazarredo contra la natural fama y la justificada resistencia de países y gobiernos importantes.

La dignidad de un pueblo se compromete cuando una voluntad extranjera se opone a lo que es una idea, un sentimiento, un deseo nacional. ¿Dónde está el partido español del príncipe prusiano, por quien debamos hacer frente a la Europa? Hace quince días, ¿pensaba un solo español en el coronel Sigmaringen? ¿Lo quiere, lo pide, lo invoca hoy mismo un solo español, fuera de los pocos entusiastas de oficio que creen servir con abnegación heroica la causa de sus protectores, encomiando hoy y pidiendo hoy en nombre de la salvación nacional lo que ayer, ayer mismo no les pasaba si quiera por la mente?

La dignidad de España se vio acaso mortificada cuando Napoleón III dejó entrever sus anteriores injustos vetos a todas las soluciones nacionales en que la revolución ha pensado; empezó por el duque de Montpensier y acabando por la república. Entonces, si en efecto esto pasó así, fue cuando los ministeriales debieron hablarnos de la dignidad de España; pero entonces nos sometimos a aquellos vetos injustos de la política imperial, y hoy no queremos ver razón ni justicia alguna en el único voto justo que Francia, y no el imperio, puede poner a la política española.

La dignidad de España debería acaso no preocuparse en absoluto de que el coronel Hohenzollern sea un príncipe prusiano, si ese príncipe fuese en España un nombre, una entidad, un objeto de estimación y de esperanza nacional; pero la dignidad de España, que sabe que esto no es ni puede ser, debe además preocuparse de que el coronel prusiano sea un Murat.

Abandonémosle, pues, en esta grave cuestión, quizás la más grave que el período revolucionario ha producido, el inútil sistema de toda exageración, de toda declamación, de toda pequeñez, de toda miseria. El país sabe bien lo que ha pasado y lo que pasa, y es inútil hacer llamamientos cándidos o máq utópicos a su dignidad.

Pocos minutos en verdad tiene España para reír; pero si la media docena de caballeros particulares que componen el partido signaringista le proponen seriamente que se alce como un solo hombre, y que corra a ponerse bajo la bandera del Sr. Hohenzollern. España enviará una legión... de carajadas a esos caballeros particulares.

SECCION DE NOTICIAS.

BOCETO BIOGRAFICO DE JORJE SAND.

Amantina Lúcia Aurora Dupin de Dudevant, nació en París el año de 1804.

Por su padre descendió de Mauricio de Sajonia y de Aurora de Königsmark.

Amantina se crió en Nohant al lado de su abuela Mad. Dupin: después entró en el colegio las Agutinas Inglesas.

En 1827 casó con M. Dudevant; pero al poco tiempo se separó de él y vino a París con sus hijos. Allí vivió con grandes trabajos hasta que M. Delatouche aceptó su colaboración en El Figaro.

Mad. Dudevant, que tenía gran amistad con Julio Sandaun, publicó en colaboración con este, su novela titulada Rosa y Blanca. Entonces usó por primera vez de su pseudónimo de Jorje Sand; por ser el santo del día en que el trabajo fue a la prensa, y Sand por el apellido de su compañero.

Mad. de Gardin, la distinguida escritora, que bajo el nombre de vizconde de Latour publicó tan excelentes cartas en los primeros tiempos de La Presse, de que su marido era director, demostró una vez con lógica desesperante que Mad. Sand ha sido siempre y en toda ocasión el eco sonoro y armónico de los pensamientos de aquellos individuos que han ejercido cierta influencia en su corazón.

La historia de sus afecciones, dice nuestro espíritu vizconde, se halla completa en el catálogo de sus obras.

Otro tiempo trabó conocimiento con un hombre distinguido, elegante, frío, egoísta y gracioso, con un ingrato, en fin, de buen tono, con lo que se llama un hombre de buena sociedad, y entonces vio la luz M. de Ramiere (uno de los héroes de Tulliana).

«Pasado que fue algún espacio, le presentaron un joven de no tan elevada categoría, pero de buena casa, dotado de admirable talento, y luego al punto supieron sus lectores que Valentin debía la vida por su Beneficencia.

Aparece un poeta en el horizonte y Jorje Sand revela a Slenio.

Hácese lugar un abogado, y Jorje Sand comparece ante los tribunales y consigue que Simza obtenga la mano de Tiamma en premio de su elocuencia (1).

«Encuentra, por último Jorje Sand en su camino a Lamennais y reflorece la piedad en su corazón, y como que la metamorfosis se debe a las Palabras de un creyente, no hay para qué decir quien sea el héroe de la novela no va.»

Como se ve, cada uno de estos libros admirables lleva impreso el sello de la influencia que lo inspiró, y por esto decía no hace mucho cierta persona: «Tratándose de las obras de las mujeres, puede uno exclamar con Buffon, sin temor de equivocarse, que el estilo es el hombre.»

Mad. Jorje Sand no replicó palabra a la epístola de Mad. de Gardin.

Las obras de Jorje Sand son muchas; recordamos: Tullia, André, Manuér, La Mare au diable, La petite Tante, Les Maitres sonneurs, Elle et Lui, Valcédre, Le dernier amour, Tamaris, Le marquis de Villemer, etc. El estilo de Jorje Sand es puro y correcto, y sus ideas la antitesis de su estilo.

Al presente vive retirada y retraída en Nohant.

(1) Mad. Sand pensó después en Lisiz y en Los astros cuerdas de la lira.

«Parece que se va a publicar un decreto del ministerio de Hacienda aplazando el arreglo del tribunal de Cuentas.

Para el martes es esperada en Madrid la embajada china.

Hoy se verificará la duodécima corrida de toros, última de abono y de la primera temporada. Picarán Trigo y el Morondo, y matarán Cayetano Sanz, Currito, que actualmente se halla en Pamplona, y José Machio, natural de Sevilla, que alterna por primera vez en esta plaza, y a quien el público conoce ya ventajosamente. Se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería de Concha Sierra, acilmatados en esta tierra, como los de Miura, que tanto luego dieron en la penúltima corrida.

El nuevo espada Machio se presenta sin pretensiones de ninguna clase, según dice el cartel.

Ha tomado posesión del cargo de visitador general del patrimonio que fue de la corona, el Sr. D. Antonio Valles, alcalde popular que era del distrito de la Universidad.

Anteayer fue extraordinaria y justamente aplaudido por la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades del Circo de Price, el nuevo baile estrenado y puesto en escena con gran aparato y mucho lujo. La variada y graciosa combinación de los grupos de bailarinas, los amenos divertimientos y el sorprendente final, dieron lugar a que el público hiciera levantar el telón hasta cinco veces. La empresa puede prometerse numerosas entradas.

El capitán general de Filipinas, con fecha 20 de Mayo, comunica por medio del cónsul de España en Marsella que no ocurrirá novedad en aquel Archipiélago a la salida del correo que llegó anteayer a aquel puerto.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron anteayer a domicilio a 215 enfermos y dieron de alta a 60. En las casas de socorro fueron auxiliados 51 accidentados.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que quede suprimida la comisión de inventarios de efectos de palacio, como igualmente las encargadas de examinar los índices y demás documentos relativos a las bibliotecas de palacio y del Escorial.

El viernes a las ocho y media de la mañana entró en el Puerto de Vigo la fragata española de guerra Esperanza procedente de Cádiz.

Para el martes prepara la empresa de los Campos Eliseos una gran función a favor de la beneficencia municipal.

Se ha mandado venir a Madrid al batallón cazadores de Arapiles que se halla acantonado en Aranjuez.

Hoy se abrirá el establecimiento de baños de guardias de Corps para las clases militares.

El acreditado empresario de teatros D. Leonardo Pastor ha contratado para dar un número de funciones durante la temporada de baños en los teatros de Bilbao y Castrovidales, a la distinguida primera tiple de Jovelanos señorita Bernal, en unión de otros artistas de reconocido mérito.

El inspector de telégrafos D. Ildefonso Rojo, jefe del gabinete Central, ha sido trasladado, a su instancia, a la dirección general del ramo, habiendo sido nombrado para sustituirle el inspector también del cuerpo que servía en la dirección, D. José María Seco.

La Gaceta publica la escritura de una sociedad que se propone construir un canal de riego en la villa de Albolote, provincia de Granada.

En vista del número de carlistas que se están reuniendo en la frontera francesa, el gobierno del emperador ha dictado ordenes terminantes para que se les obligue a dirigirse al interior de Francia.

Por el ministerio de Fomento se ha concedido autorización a D. José y D. Antonio Serrano y León, vecinos de Málaga, para construir un embarcadero en el muelle viejo de aquel puerto, conforme al proyecto que habían presentado.

Ha sido condecorado con la cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica el célebre funámbulo Blondin.

Ha sido nombrado secretario relator del Supremo Tribunal de Justicia, D. José María Pantoja.

El cardenal Antonelli acaba de casar uno de sus sobrinos con una rica española.

Puso el prelado en la cómoda de los esposos cinco millones de francos.

Se ha conmutado a D. Vicente Acuña la pena de cadena perpetua que se le había impuesto por la audiencia de Albacete en causa sobre rebelión carlista por la de estratamiento temporal en su grado máximo.

SECCION DE PROVINCIAS.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer las siguientes noticias de la isla de Cuba.

HABANA 22 de Junio. Han sido puestos en libertad bajo fianza los masos españoles y extranjeros que fueron sorprendidos celebrando una reunión.

Se han recibido noticias de Saint-Thomas hasta el 15.

El gobernador publicó una proclama poniendo la isla otra vez bajo la protección de Dinamarca por no haber los Estados Unidos ratificado los tratados. Prometió importantes reformas.

El vapor de los Estados Unidos Yacht salió para las Bermudas.

En las islas de Barlovento se habían sentido el 9 fuertes temblores de tierra. En la de Guadalupe produjo una inundación repentina, arrastrando el mar los buques en su retirada.

En Puerto-Rico había terminado la molienda. Las fechas de Jamaica alcanzan al 14. Había encañado en la entrada de la bahía el vapor Dacia con el alambre del cable. Lo iban a descargar.

El Concilio legislativo aprobó la abolición gradual del patronato de la Iglesia.

Las noticias de Santo Domingo y Hayti carecen de importancia. Cabral continuaba en el campo contra el gobierno de Baz.

HABANA 23. En los últimos días ha habido varios casos de cólera, la mayor parte fatales. El gobernador civil, señor Roberts, ha tomado las precauciones necesarias para impedir la propagación de la enfermedad. Las viruelas no han disminuido. Ha habido algunos casos mortales en las cañoneras que cruzan frente a Sagua. En varios puntos del interior se han presentado casos de cólera de mal carácter. De vómito ha habido hasta ahora pocos casos.

«Leemos en El Eco de Aragón del 7:

«Cuando ya se creía que la cuestión de cañerilla estaba a punto de zanjarse, ha vuelto a tomar mayores proporciones. Dícese que algunos carniceros, al ir a satisfacer al Excmo. ayuntamiento el impuesto sobre las carnes, trataron de efectuar el pago en cañerilla, a lo que se negó el ayuntamiento en atención a que aquel pago se ha hecho siempre en plata u oro, y una quinta parte en cañerilla; a pesar de esto, el ayuntamiento admitió estos días la mitad en cañerilla, a fin de contribuir por su parte aminorar la crisis, y habiendo hecho ya esta concesión de motu proprio, natural era que se negara a admitir el todo, como se le exigía. Los carniceros resolvieron no aceptar aquella a los parroquianos, y así lo empezaron a poner en práctica ayer.

Con este motivo otros establecimientos les imitaron, y algunos llegaron a cerrar sus puertas, con lo cual fué confundiendo la alarma, hasta haber entre once y doce de la mañana algunas carreteras y gritos en el Mercado.»

El martes ocurrió en Valencia un incidente digno de referirse. Una señora que regresaba en el tren del ferro carril de los baños de la Florida, con un niño de tierna edad, le vio caer por la ventanilla del wagon, en un momento de descuido. Figúrense nuestras lectoras el susto de la pobre madre. El tren paró a los gritos de la infeliz; se buscó al niño, y se le encontró junto a la vía, salvo y sano, sin más que una ligera rozadura. El peligro que corría, fué sin embargo, gravísimo, y merece fijar la atención de las personas que viajan con niños pequeños.

Con fecha 6 del corriente dicen de Cádiz: «Anoche, dice, entre once y media y doce encontraron los serenos a un inglés acostado cual en mulledito lecho en medio de la calle de Manuel Barquero, inglés que ya había sido conducido al muelle por la guardia municipal. Levado a la prevención civil, convirtió esta en campo de Agramante.

Arrojóse sobre el encargado que tenía en la mano el chuzo del sereno que lo conducía, haciendo necesario acudir en su auxilio primero el cabo Mendoza y luego el mozo de dicho lecho, forcejeó larguísimo tiempo para arrancar el arma, y viendo que no podía, dirigióse al citado Mendoza intentando estrangularlo. Pidieron auxilio y acudieron los serenos pero encontrando a mano entonces el inglés el arpa de un músico ambulante detenido, convirtiéndola en maza, empezó a dar golpes causando una contusión en un brazo al encargado, otra al cabo y una herida en la cabeza al sereno Perez.

Estrechado por los dependientes del municipio y por cuatro números de la guardia del Principa, salióse por una ventana rompiendo los cristales e hiéndose por la cabeza con la retenida de la falbala.

Un farolazo puso término a la lucha, y entonces fué conducido al hospital de San Juan de Dios.

Tenia una herida en el cuello producida quizás por arrebatar el chuzo.

Hubo necesidad de amarrarle para hacerle la curación.

El juzgado se constituyó acto continuo y empezaron las actuaciones.

Ha sido secuestrado en su hacienda, a una legua de Arcos de la Frontera, D. José Ramirez de Cárdenas, juez de primera instancia jubilado, y hermano político del Sr. Laraña abogado bien conocido de la ciudad de Cádiz.

Según se dice, fueron siete los banditos que consumaron el crimen.

Parece que se ha desarrollado en Córdoba el crup, que tan mortífero es para los niños.

Parece que a consecuencia de una comunicación del comandante de la corbeta de guerra inglesa Cruiser, se ha formado sumaria en Cádiz, en averiguación del suceso que ocasionó la muerte del cabo de cañón de dicho buque Samuel Brown, y que por de pronto han sido suspensos los serenos que figuran en este deplorable hecho.

Dice el Diario de Villanueva y Geltrú del 5:

«Ayer empezó a funcionar completamente reformada en toda su maquinaria la gran fábrica de los Sres. Ferrer y compañía. Después de siete meses de trabajar los operarios de la misma solamente algunas horas diarias, podrán con la citada reforma y perfección de las nuevas máquinas, dedicarse durante todo el día a su trabajo y hallar en él la subsistencia de sus familias.»

Dice el Diario de Tarragona:

«Segun noticias que creemos fidedignas, el tron de limpia para nuestro puerto salió anteayer, a las siete de la mañana, de Marsella, de modo que en un momento a otro podremos verle en el muelle, y en su consecuencia dar principio a la operación de limpia.»

«Parece que todos los concejales republicanos del ayuntamiento de esta ciudad han dimitido sus cargos. Ignoramos el por qué de esa grave resolución, que podrá otra vez a la autoridad superior civil de la provincia en el caso de nombrar un ayuntamiento provisional, máxime cuando nos hallamos a las puertas de las elecciones para ayuntamientos y diputaciones provinciales.»

La Concordia de la Coruña insistió en su número del 6 del corriente en que se piensa en la candidatura a Cortes del duque de Montpensier, por la circunscripción de Santiago, y publica el siguiente párrafo:

«El Sr. Romero Ortiz debe llegar a la provincia uno de estos días para hacer el frente de los trabajos electorales, a fin de poder triunfar la candidatura del hijo de Luis Peláez.

«Esto quiere decir dos cosas: 1.º Que hay ciertos hombres cuya vanidad llega hasta un extremo que les hace creerse dueños de un país y capaces de disponer en favor del primero que llega de millares de votos.

2.º Que el Sr. Romero Ortiz cree, no sabemos si con razón, que los caciques de su partido en Santiago no se distinguen por su gran capacidad y les es necesario un jefe que los dirija.»

Respecto a la primera parte, nosotros invitamos a los electores a que demuestren cuán equivocado se halla el que de aquel modo piensa.

Respecto a la segunda, somos los primeros en convenir en que los jefes de la unión compostelana necesitan tutela.»

Leemos en El Independiente:

Segun carta que hemos visto de la importante villa de Torres del Segre, dias atras fué arrastrado por las calles de la poblacion un sujeto bastante conocido en ella. Despues de semejante atentado fué arrojado al rio Segre, que le arrastró en su corriente. El tribunal de Lérida se trasladó á dicha villa para practicar las debidas averiguaciones y castigar al autor ó autores de tan monstruoso atentado.

Se ha telegrafado al capitán general de Valencia para que suspenda entregar al Tesoro los fondos destinados á la compra de los terrenos para edificar los nuevos cuarteles en esta capital, y que se active y remita con toda urgencia el expediente de instruido para la adquisicion de solares al efecto.

Segun noticias recibidas ayer de Chelva, parece que en los pueblos de Calles y Alemax pertenecientes á aquel distrito, han sido atropellados y maltratados algunos de los comisionados por contribucion, no solamente por las autoridades locales, sino tambien por las autoridades provinciales, por hallarse los individuos que la componen en el caso igual á los anteriores, teniendo necesidad dichos agentes de refugiarse en los pueblos circunvecinos, pidiendo auxilio.

A las once de la noche del miércoles último entró la Guardia civil en el villar situado en la calle de la Plata, de Sevilla. Despues de cerrada la puerta por dentro, se exigió á la concurrencia la presentacion de las cédulas de vecindad, y del reconocimiento de ellas resultó amarrar á ocho individuos que, escoltados por los guardias, fueron conducidos, no sabemos si al gobierno civil ó á la cárcel.

Tambien nos dicen que en otro establecimiento de la misma calle prendieron á otros seis. De una célebre casa del barrio de San Pedro sacaron en la madrugada de ayer treinta y dos, entre hombres y mujeres, quienes tambien fueron conducidos á la cárcel por la Guardia civil.

Si, como no dudamos, estas aprehensiones recaen sobre criminales ó quienes há tiempo busca la justicia, merecen justos elogios los individuos de la Guardia civil, para los que no hay descanso en tratándose de cumplir con sus deberes.

El ayuntamiento de Zaragoza, en vista de la alteracion que se experimenta en la calidad de los artículos de consumo y de la alza de precio en otros, ha publicado un bando disponiendo una visita diaria de inspeccion por la comision especial del municipio que, acompaña de un alcalde, impondrá á los infractores las penas del Código.

Dice El Tribuna de Valencia:

Cada dia que pasa nos esplicamos ménos la manera cómo ciertas gentes entienden los derechos y deberes, ni qué idea se han formado de la libertad. Decimos esto á propósito de lo ocurrido esta mañana en los corredores de la diputacion provincial entre dos individuos de la ronda volante: sin qué á la hora que escribimos estas líneas separamos el por qué, es lo cierto, que un soldado de un tiro hirió gravemente á su cabo; el herido fué trasportado al Hospital en muy mal estado, y el agresor huyó, sin que separamos haya sido habido.

Hé aquí la opinion que merece al Santago y á ellos, periódico de Santander, el egregio embajador de España en Paris:

«Aunque les digan á Vds que el Sr. Olózaga hace dimision del cargo de embajador en Paris, no le crea; ¡hay millon y pico de reales de por medio!»

Leemos en La Revolucion Española de Sevilla del 7 del corriente:

«Anteayer se recibió un telegrama consternador en esta capital porque afecta á una familia distinguida, general y marcadamente estimada en sus mejores círculos. El Sr. D. José Ramirez de Gárdenas, juez de primera instancia jubilado, residente en Arcos de la Frontera y dueño en aquella feraz campiña de varias propiedades, fué sorprendido en una huerta á corta distancia de la mencionada poblacion por siete malhechores, que se apoderaron de su persona, llevándole cautivo. El telegrama anunciaba pormenores por el correo, que procuraremos publicar si no complicamos la situacion del secuestrado á juicio de sus parientes en esta ciudad.»

Mucho se ha hablado en Cádiz de la muerte de un marinero de un buque de guerra inglés que habiéndose emborrachado, fué conducido á la prevencion civil y allí no se sabe cómo, resistiéndose á los agentes de la autoridad, recibió heridas de las cuales le ha resultado la muerte.

La circunstancia de tratarse de un súbdito inglés ha sido causa de que se atribuya cierta gravedad al suceso que de todos modos es verdaderamente lamentable.

Con fecha 6 del corriente escriben de Cádiz: «El calor y el Levante siguen alterando los ánimos.

Anteayer promovieron una reyerta dos mujeres en la plaza de Manuel Enriquez.

Un padre y un hijo se aporrecaron mutuamente en la calle Nueva.

Dos gallegos se dieron muy buenas trompadas en la calle de Istáriz.

Y por último, un súbdito norte-americano, con una botella de vino en la mano, se propuso dar de beber á la fuerza á los que transitaban por la plaza de San Juan de Dios.»

Lás cartas de Guernica dicen que la sesion del 6 fué muy animada, y que el Sr. Villavaso, apoderado por Bilbao, pronunció, en el asunto del nombramiento del Sr. Góiti como tesorero del señorío y en la cuestion de los tres concejos, brillantes discursos que causaron profunda impresion y fueron calorosamente aplaudidos, principalmente por las damas que ocupaban las tribunas. Añaden que reina en el congreso viciado un espíritu carlista tal y de oposicion á la villa de Bilbao, que todo lo avasalla.

El gobernador de Alicante puso anteayer en conocimiento del ministro de Hacienda, por medio del telegrafo, que: habian sido atacadas las salinas de Torreveja por unos mil paisanos, decididos, á lo que parece, á apoderarse de las existencias de sal depositadas en el est. de dicho punto. El resguardo habia rechazado energicamente la tentativa, dispersando á los agresores. El gobernador ofrece detalles por el correo.

Anteayer dieron principio en Pamplona las fiestas de San Fernando, con grande animacion y sin que ocurriera ningun lance desagradable á pesar de la asistencia de frateros y de los rumores á ruidos que se habian hecho circular por la poblacion. La feria del mismo punto empezó tambien anteayer.

Parce que el ayuntamiento de Tarragona se pro-

pone imponer un arbitrio sobre las fachadas de los edificios, el cual será mayor ó menor, segun los metros cuadrados que estos tengan. Así lo indica un periódico de aquella ciudad, que tambien dá la noticia de que los concejales republicanos de aquel ayuntamiento han presentado su dimision.

El batallon cazadores de Alcántara, que se hallaba de guarnicion en Búrgos, salió el 3 por la mañana con direccion á las Provincias Vascongadas.

Los foragidos de Andalucía al ver la enérgica persecucion que se les hace, han querido sin duda proveerse de rehenes y han hecho anteayer un nuevo secuestro del jóven vecino de Arahál D. Enrique Rubio.

SECCION EXTRANJERA.

Continúa acentuándose cada vez más la actitud del gobierno y del pueblo francés en la cuestion Hohenzollern, objeto hoy de todas las preocupaciones.

Los telegramas que en otro lugar insertamos no dejan la menor duda respecto de la decision inquebrantable del gabinete imperial á oponerse á que se sienta en el trono de España un príncipe prusiano. El Constitutionnel, que recibe, segun se dice, inspiraciones augustas, indica la posibilidad de que se suspendan las relaciones diplomáticas entre Francia y España, y expresa que el gobierno imperial está resuelto á exigir del de Berlin que niegue al príncipe Leopoldo la autorizacion para aceptar la corona de España, como Luis Felipe se la negó al duque de Nemours, como Inglaterra y Rusia negaron la suya al príncipe Alfredo y al duque de Leuchtenberg para aceptar el trono de Grecia, y como el mismo Napoleón se la rehusó á Marat para aceptar el de Nápoles.

Esto, en cuanto á los propósitos del gobierno: en cuanto al estado del espíritu público en Paris, nada puede dar idea más exacta de él que los artículos que á continuacion insertamos:

Hé aquí en que términos da cuenta La France del 8 de la declaracion hecha por el gobierno en el cuerpo legislativo con motivo de la cuestion Hohenzollern.

«El gobierno podía adoptar dos sistemas en el incidente hispano prusiano.

«Podía dilatar su respuesta pública á las interpeleciones parlamentarias, y conservar la cuestion en el terreno de la diplomacia; podía, y así lo ha hecho, entrar desde luego en su examen y decir en voz alta á la Europa su pensamiento.

«Por ello le felicitamos.

«Le felicitamos por haber comprendido que las circunstancias exigian no conferencias sino un acto.

«Le felicitamos por haber tenido la resolucion de efectuarlo sin un instante de vacilacion ni demora.

«El arranque de patriótico entusiasmo que ha con testado en el Cuerpo legislativo á la declaracion del ministro de negocios extranjeros demuestran hasta qué punto este lenguaje varonil y verdaderamente nacional era el espasmo del sentimiento público.

La emociion que se habia apoderado de la Francia desde el momento en que surgió la eventualidad de una monarquía prusiana en Madrid, se ha traducido en las aclamaciones de sus representantes.

«Aunque no hubiera tenido otra ventaja que la de provocar esta manifestacion oficial del acuerdo, que se ha establecido espontáneamente sobre la cuestion del dia entre el país y el gobierno, la actitud de este se vería justificada por tan importante suceso.

«En el extranjero, y principalmente en Prusia se habian acostumbrado demasiado á considerar nuestras discordias intestinas como auxiliares de la diplomacia de M. de Bismark, y á creer que Francia presa otra vez de las convulsiones harto á menudo estériles del régimen parlamentario, volvía á ser la nacion pacífica á todo trance, á la cual no era preciso en adelante guardar consideraciones. Por grande que hubiera sido la firmeza desplegada por el gobierno en una negociacion, la creencia de que no tenia detrás al país hubiera alentado la resistencia á sus esfuerzos para alcanzar una solucion satisfactoria. Ho y su palabra tiene todo el peso de la palabra de un gran país, resuelto á inaugurar por medio de la afirmacion solemne de sus derechos en el exterior el restablecimiento de sus libertades políticas en el interior.

«Posible es que la solemnidad de la declaracion del ministro de Negocios extranjeros lastime en los primeros momentos la susceptibilidad prusiana; pero este será un efecto pasajero, que en breve cederá el puesto á una apreciacion más justa de los hechos, y á un cálculo más meditado de sus consecuencias. No podrá ménos de reconocerse que á la protesta, contra la candidatura Hohenzollern no se mezcla ningun pensamiento de provocacion gratuita. Se convendrá en que multitud de causas de toda especie legitiman esta protesta, desde el secreto tan imperioso como significativo con que se ha conducido la intriga, hasta la imposibilidad para la Europa de que se reconstruya en provecho de Prusia el imperio de Carlos V.

«Esto calmará, así al ménos lo esperamos, todas las susceptibilidades y demostrará al rey Guillermo y á M. de Bismark que esta vez las circunstancias no consenten aplazamientos ilusorios, ni expedientes habilidosos, ni semi-soluciones.

«La franqueza de una situacion es siempre una fuerza para quien ha sabido plantearla resueltamente.

«En esta cuestion, Francia es tanto más fuerte, cuanto que á la claridad de su lenguaje uniria en caso necesario aquel irresistible vigor que infunde á un pueblo el arranque de una causa verdaderamente nacional.

«La Prusia, por el contrario, se encuentra en una posicion falsa, que lo seria aun mas si M. de Bismark intentase arrastrar á Alemania á una guerra en que nada tiene que ver el interés alemán.

«Hé aquí por qué felicitamos al gobierno por haber llevado la cuestion á la tribuna, y por haberla llevado en los términos que lo ha hecho.

«Importaba enseñar á Europa, que si la Francia constitucional ama la paz con pasion, como ha dicho el ministro guarda-sellos, está resuelta á no tolerar nada que la rebaje, como ha dicho el ministro de Negocios extranjeros.

«Vamos ahora cómo describe el Gaulois (órgano hace poco tiempo del general Prim) el aspecto del cuerpo legislativo en la sesion de la interpelecion.

«No habia ya izquierda abierta, no habia derecha, no habia ya centros, no habia en la Cámara mas que franceses.

«Despues de la declaracion de M. de Grammont un estremecimiento guerrero recorrió la Asamblea.

«La Cámara se levanta en masa y aplaude; las tribunas apoyan la manifestacion, las señoras agitan sus pañuelos, los hombres gritan ¡Hurra! La emociion es indescriptible.

«En otro artículo que titula Se salvó la honra, dice, «Por primera vez desde el 24 de Febrero, el ministro ha hablado hoy el único lenguaje digno de un gabinete francés, digno del país que se escuchaba. Sea enhorabuena. Ha sido franco confesando sin rodeos haber sido burlado. Ha sido firme al asegurar que no se haría por debilidad cómplice de una intriga cuyo éxito hubiera sido para Francia la última de las humillaciones.

«Está bien.

«Los aplausos que desde todos los bancos de la Cámara han respondido á la declaracion de M. de Grammont hallarán eco en el país, y tenemos derecho para esperar que el rumor de estas aclamaciones bastará para recordar á M. de Bismark el sentimiento exacto de lo que él es y de lo que somos nosotros.

«Podrá conservarse la paz despues de los alaridos guerreros del Cuerpo legislativo?

«¿Por qué no?

«Una de dos: ó Prusia no tenia ningun proyecto malo para nosotros, é ignoraba como M. de Grammont la intriga urdida entre una ambicion española y una vanidad prusiana, en cuyo caso las palabras del ministro de Negocios extranjeros parecerán muy naturales en Berlin, y el ministro del rey Guillermo comprenderá que un poco de viveza no sienta mal á un pueblo que ha demostrado tanta paciencia, en cuyo caso todo se arreglará.

«O por el contrario, M. de Bismark, viendo descubiertos sus planes, procurará hacernos frente y causarnos á la luz del dia los males que nos preparaba en la sombra. ¿Quién podría sentir entonces que la actitud patriótica de la Cámara haya precipitado los sucesos, y obligado á desmentarse á la política prusiana?

«Recordécese.

«Prusia hizo la expedicion del Schleswig Holstein. No digamos nada.

«Prusia hizo Salowa. No digamos nada.

«Prusia celebró tratados con Wurtemberg y el Gran Ducado de Baden. No digamos nada.

«Prusia hizo el incidente tan grave del Luxemburgo: fuimos conciliadores.

«Prusia llevó un Hohenzollern al trono de Rumania. No digamos nada.

«Prusia ha probado en distintas ocasiones que no respeta durante mucho tiempo los tratados de Praga. No hemos dicho nada.

«Y para recomensar este silencio benévolo hasta la necesidad, M. de Bismark nos prepara una candidatura de Jarnac al trono de España, disponiéndose á cortarnos las piernas en un momento dado, y á cogernos entre ella y los españoles como cogió á los austriacos entre Alemania é Italia.

«Si hubiésemos tolerado esta última ofensa no se hubiera encontrado mujer en el mundo que diese el brazo á un francés.

«Hoy se ha salvado la honra.

«Si puede conservarse la paz, tanto mejor. Pero si la guerra es el resultado de la conspiracion Prim-Bismark, tanto mejor tambien. Esto probará que la lucha era inevitable, que debia estallar necesariamente, y que todos los esfuerzos de una diplomacia caduca, ciega y sorda para prevenir el conflicto, no hubieran producido otro resultado que hacer más terrible la lucha aplazada.

«Que los alemanes se arreglen con los alemanes y la paz sea con ellos. Perfectamente. Pero con una condicion, y es que sepan de una vez para siempre, y á pesar de lo pasado, que Francia es y pretende continuar siendo una nacion grande y poderosa que, en un momento de soñolencia, puede despreciar las injurias de los que la rodean, pero que, como el gigante de quien habla el gran poeta alemán Enrique Hein, no se despierta nunca impunemente para aquellos que la provocan y la injurian sin razon.

«Desde hoy M. de Bismark queda avisado: mire lo que hace.

Nosotros no le perdemos de vista.

Hemos trasladado íntegros estos artículos para que nuestros lectores puedan formar cabal juicio acerca del estado de los ánimos en el vecino imperio, advirtiéndole que el lenguaje de los demás periódicos no es ménos expresivo. Por nuestra cuenta no añadiremos una palabra porque seria pretension ridícula emitir apreciaciones lejos del teatro de los sucesos, cuando tan claros y terminantes son las de nuestros colegas de Paris.

Tambien anuncia el Gaulois del 8 que el general Prim ha renunciado á la candidatura del príncipe de Hohenzollern; pero nuestro colega ha sido por esta vez mal informado, ó por lo ménos sus noticias son prematuras. No extrañáramos que despues de tantas alharacas fuera este el desenlace de la cuestion, pero la verdad es que hasta ahora nada parece acordado en tal sentido.

Hé aquí ahora el resumen de las principales noticias relacionadas con la cuestion Hohenzollern que ayer circularon en Madrid:

El Sr. Mercier de Lostendé, embajador de Francia en Madrid, ha celebrado ayer despues de la recepcion oficial que todos los viernes hay para el cuerpo diplomático, una larga conferencia con el señor ministro de Estado.

A pesar de las reservas naturales y convenientes con que se trata cierta clase de asuntos, un periódico ha oido asegurar que la última entrevista del embajador francés y del ministro español ha sido muy cordial.

Dice el Telegrafo Autografo del 7.

«Parece que hoy se ha celebrado en Saint Cloud una importante conferencia política, á la que, ha asistido el ministro guarda-sellos, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, embajador de Austria y el ministro de la Guerra.

Aunque esta reunion no esté revestida de carácter ninguno oficial y haya sido producida solo por la casualidad de haberse reunido en Saint Cloud todos esos personajes con objeto de visitar al emperador, lo cierto es que se le dá mucha importancia y que á la avanzada hora en que escribimos parece se ha pasado un largo despacho al embajador francés en Berlin.»

Al Telegrafo Autografo escriben de Berlin que la aceptacion de la corona de España por el príncipe Leopoldo no ha sido en condiciones, y que es muy posible que si alguna de aquellas no se cumple, se encuentre por la Prusia un medio decoroso de salir de la tirante situacion en que se encuentra.

Ya se ha remitido por el ministerio de Estado la comunicacion aclaratoria á los telegramas enviados á los gobiernos extranjeros participando la candidatura oficial del príncipe prusiano.

Varias potencias como Italia, Bélgica, Portugal y Francia, han acusado ya el recibio del telegrama participando la candidatura oficial para el trono español.

El gobierno francés ha mandado que la escuadra del Mediterráneo se reúna en Brest.

El Gaulois asegura que la alianza de Austria con Francia está asegurada, y que este es un signo de paz.

De la conferencia que ha tenido con el emperador Napoleón nuestro representante en Paris, y á la cual asistieron los ministros de Justicia y de negocios extranjeros, da cuenta El Telegrafo autografo en los siguientes términos:

«Esta conferencia versó sobre la candidatura del príncipe prusiano para el trono de España. Parece ser que nuestro representante estuvo en ella poco explicito, dando á entender que no estaba un provision de todas las instrucciones necesarias del gobierno español sobre este particular.»

Continúan siendo contradictorias las versiones respecto á la cuestion de éxito de la candidatura Hohenzollern, como son encontradas las tendencias de la opinion respecto de la misma. Quién da por indudable su triunfo, quién asegura que no tendrá mayoría en las Cortes, ó sea los 175 votos que necesita; quién espera que Francia se opondrá á esta eleccion y que cuenta con el apoyo de Rusia, de cuyo gobierno se dice que hay hoy un telegrama oponiéndose á la candidatura; quién añade que España no debe dejarse imponer voluntades extrañas; quién considera que España no puede mirar este asunto como cuestion nacional, puesto que aun el país no ha manifestado su opinion; en fin, las tendencias son tan varias y contradictorias, que no es fácil averiguar lo cierto fijándose en opiniones ajenas.

El Eco de Ambos Mundos da por seguro que el ministro francés ha resuelto variar sus representantes en Madrid y Berlin.

Asegúrase que para evitar el conflicto que amenaza surgir á consecuencia de la actitud de Francia con relacion á la candidatura al trono español, algunas potencias gestionan para que el príncipe Leopoldo retire su candidatura, dejando al gobierno español en el puesto digno que le corresponde.

Dice un periódico de Paris: «La Patrie no cree que el Sr. de Bismark se hiciese ilusiones sobre las probabilidades de triunfo de su candidatura, y juzga que su intencion era impedir, de acuerdo con Prim, la solucion de la prolongada crisis española, á fin de tener en jaque constante al gobierno francés.»

Dice el Eco de Ambos Mundos de Paris: «Se asegura que el embajador de España ha manifestado por encargo especial del general Prim al gobierno del emperador, que el de España renuncia á la candidatura prusiana.»

Desgraciadamente se ha confirmado la noticia del horrible atentado de que han sido víctimas en la capital del celeste imperio M. de Rochechouart encargado de negocios de Francia en China, el cónsul y todo el personal de la legacion, las hermanas de la caridad, los misioneros, todos los franceses residentes en Pekin y algunos súbditos rusos.

Esta noticia habia causado, tanto en Paris como en Londres, honda y dolorosa impresion.

En los ministerios de Negocios extranjeros y Marina franceses se están tomando activas disposiciones para exigir satisfaccion por el asesinato de todo el personal de la legacion francesa en Pekin.

El gobierno francés está decidido á obrar en la cuestion china con la más inquebrantable energía y á exigir una responsabilidad tan amplia y una satisfaccion tan grande como lo reclama la gravedad de los sucesos.

Despachos de Constantinopla anuncian la llegada del virey de Egipto á aquella capital: el kedive ha sido recibido por su soberano de la manera más cordial y despues de la entrevista, que duró una hora, salió para el palacio de Emirghiam, en el que tenia preparado su alojamiento.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

La noticia de la candidatura del príncipe Leopoldo ha producido una gran sensacion en la prensa y en la opinion.

El Consejo de ministros ha tenido frecuentes reuniones á consecuencia de los telegramas oficiales recibidos de Francia é Inglaterra.

Algunos periódicos hablan de iberismo á la prusiana.

«El Diario» dice, que la candidatura de D. Fernando que fué tan combatida, era más conveniente para Portugal.

Los periódicos siguen criticando severamente la conducta del mariscal Prim que califican de peligrosa, le parece sospechoso el secreto guardado durante las negociaciones.

«El Times» y el «Morning Post» dudan mucho que Alemania esté dispuesta á pelear á favor del príncipe de Hohenzollern.

«El Standard» espera que el príncipe Leopoldo tenga el buen sentido de renunciar al trono que se le ofrece.

Los periódicos están todos de acuerdo para burlarse del rumor, anunciando que Inglaterra es favorable á esta candidatura.

Inglaterra no tiene interés en la cuestion, desea solo la paz en la Europa.

Asegúrase que Bélgica ha contestado favorablemente á la notificacion de la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Ayer en el ministerio de los Negocios extranjeros, M. de Grammont hablando con varios diplomáticos, ha expresado la esperanza que el príncipe Leopoldo no querrá una corona teñida de sangre española, prusiana y francesa.

Asegúrase que M. Benedetti llegará hoy á Ems. A primera hora se han cotizado: El 3 por 100 español interior á 24 1/2. El 3 por 100 exterior 1867 á 27 7/8. El 3 por 100 id. id. 1869 á 27 3/8.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

En la bolsa se han cotizado: Consolidado á 25.00. Bonos, á 66.10. Subvenciones, á 47.00.

borrachaba un soldado le hacian biber en castigo algunos azúmbres de agua caliente.

Un andaluz, á quien le propianara e ta receta, empuñaba el cantaro y se lo vertía boñitamente por el cuello de la casaca.

«¿Eh, qué es eso? ¿No te tragas el agua? le interrogó el oficial.

—¿Y, mi capitán, ya lo vé ozté.

—¿Y lo que véo es el agua que te sale por los pies. ¡Haah!... Puez es de que me rezumo.

«Matemáticas mistas.—Enseñaban á un muchacho nociones de matemáticas.

Mira,—le dijo el maestro,—este es un número místico.

—«El número ya lo veo,—dijo el muchacho,—pero ¿y el místico dónde está?

«Bonita reforma: A consecuencia de la carestía del pienso dice un colega que se va á presentar una proposicion para que mientras continúe, la caballería monte en velocipedos.

«Maravilla de la mecánica. La ciudad de Boston ha sido hace poco tiempo testigo de la potencia de la mecánica. Para ensanchar una calle se ha separado enteramente en una longitud de 14 pies el hotel Pellan, que mide 96 pies y pesa 10.000 toneladas. El edificio no ha experimentado el menor deterioro, el trabajo ha durado tres dias, y ha costado al atrevido empresario 25.000 dollars, unas 100.000 pesetas.

«Arquímides lo ha dicho: «Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo.»

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

«El Morning Post» confirma el degüello de Pekin; declara que ha sido ocasionado por algunos actos de los misioneros.

Segun noticias de Mozambique, la mitad de la expedicion ha sido destrozada por el hambre y la fiebre.

Muchos oficiales carlistas se agitan en la frontera.

Ha llamado mucho la atencion la noticia dada por «Las Novedades» de Madrid, asegurando que Saldanha se preparaba para hacerse regente de Portugal.

«El Constitutionnel» dice que tan pronto como el gobierno tenga el convencimiento de la obstinacion del ministerio español, romperá las relaciones diplomáticas.

En cuanto á Rusia, el gobierno no se contentará con contestaciones evasivas; no basta que Rusia diga que es extraña á este acontecimiento; es preciso que niegue á Leopoldo de Hohenzollern la autorizacion, como Luis Felipe la negó al duque de Nemours para la corona de Bélgica, como Inglaterra y Rusia al príncipe Alfredo y el duque de Leuchtenberg para el trono de Grecia, como Napoleón III la ha negado al príncipe Murat para el trono de Nápoles.

El mismo periódico dice que el gobierno se ha puesto en comunicacion con las grandes potencias, las cuales son simpáticas y han demostrado que están resueltas á gestonar en Madrid y en Berlin en favor de la paz.

«La Opinion» hace mención del rumor que el príncipe Leopoldo habia retirado su candidatura.

A primera hora se han cotizado: El 3 por 100 español interior á 25 1/2. El 3 por 100 exterior á 28 1/2. El 3 por 100 francés, á 71.30. El 4 1/2 por 100 id., á 102.50.

Consolidados ingleses, de 92 3/4 á 7 1/8. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á 68.25. Subvenciones, á 47.75.

Consolidado, á 25.30. Bonos del Tesoro, á